

BIOGRAFIA É HISTORIA.



EL CARDENAL ALBERONI.

La nacion española encierra en su seno tales elementos de prosperidad, que aun despues de las guerras mas desastrosas y de las mayores calamidades, si se ha puesto al frente de ella un hombre de genio, ó se ha mejorado de algun modo su administracion interior, no ha tardado en recuperarse de sus pérdidas, volviendo á colocarse en el puesto que le corresponde entre las naciones civilizadas, y asombrando al mundo con hechos grandes y portentosos. Esto fue lo que le sucedió despues de la guerra de sucesion, en que no le faltó mas que lo que en otras muchas ocasiones le sobra, es decir, paciencia y calma en la ejecucion de sus proyectos, para producir una gran revolucion en el sistema político de Europa. Debíó este impulso al cardenal *Alberoni*, gran ministro, que si no ha dejado una fama igual á la del cardenal Cisneros, es porque le favoreció menos la fortuna, siendo seguida su corta elevacion de una caida estrepitosa.

Julio Alberoni figura en la historia entre aquellos prelados ambiciosos, que si bien tuvieron todas las calidades que constituyen el hombre de estado, carecen de las que caracterizan al verdadero sacerdote. Nació en Fiorenzuola, cerca de Plasencia en Italia, el 21 de mayo de 1664. Era hijo de un jardinero; y como se debía esperar de tan humilde condicion, no recibió en sus primeros años ningun género de instruccion. Dotado sin embargo de muy felices disposiciones, y poco afecto al humilde ejercicio de su padre, á la edad de doce años entró de monaguillo en una parroquia de Plasencia donde un sacerdote que le cobró cariño le enseñó á leer y á escribir, y aun los rudimentos de la lengua latina; logró por fin ser admitido en una escuela de jesuitas donde hizo rápidos progresos distinguiéndose en todos los estu-

dios. A un genio vivo, ardiente, emprendedor, reunia mucha travesura, modales insinuantes, y un talento singular para sacar partido de lo poco ó mucho que sabia: así es que en breve se grangeó el afecto de muchas personas, y encontró numerosos favorecedores.

Como la carrera eclesiástica ofrecia entonces mas medios que otra alguna para adelantar con rapidez, Alberoni la abrazó, y no solo consiguió un curato, sino que á fuerza de la proteccion que le dispensaba el conde Barni, obispo de Plasencia, obtuvo una prebenda en aquella iglesia. Pasó en seguida á Roma en calidad de ayo del sobrino de su protector; y su mansion en aquella capital le procuró el conocimiento de Boncoveri, obispo de Borgo San Donino, en cuya compañía se trasladó á Parma donde halló la ocasion de hacer fortuna, y supo aprovecharla.

Encargado el obispo de San Donino de una mision especial al cuartel general del duque de Vendome, se llevó consigo á Alberoni para que le sirviese de intérprete por no saber el francés. Esta circunstancia fue el origen de la asombrosa fortuna que llegó á hacer el hijo del jardinero. Aficionósele en extremo el duque, sobre todo por su carácter jovial y festivo, á tal punto que creyéndole el obispo en mejor situacion que él mismo para terminar con ventaja las negociaciones pendientes, le dejó en su lugar, despues de haberle hecho nombrar canónigo de Parma. Alberoni permaneció al lado del general francés todo el tiempo que duró la campaña de Italia, y cuando esta hubo concluido, prefirió seguir á Vendome y una vida activa, á permanecer en su catedral quieto y obscurecido. Fue el secretario íntimo del general, y le acompañó en sus campañas de los Países-bajos donde le



prestó tan grandes servicios, que á su regreso de ellas le presentó Vendome á Luis XIV haciendo los mayores encomios de sus talentos y de su laboriosidad; lo que le valió una pension de 1600 libras.

Había aceptado Luis XIV el testamento de Carlos II que legaba la corona de España á su nieto Felipe, duque de Anjou; pero era mas facil aceptar esta corona que conservarla, teniéndola que defender contra el empera-

dor de Alemania que la pretendia para uno de sus hijos, ayudándole en la pretension Inglaterra y Holanda. Suscitóse la larga y penosa guerra llamada de sucesion, en la que fueron tan varios los sucesos, que el partido de Felipe se vió mas de una vez reducido á los mayores apuros. En uno de estos tratóse de enviar socorros á España, y sobre todo un general capaz de enderezar el mal estado de la guerra: pensóse en Vendome, y como se resistia á encargarse de esta empresa, Alberoni fue uno de los que mas contribuyeron á decidirle. Acompañó este á España á su protector, y sus talentos le fueron de tanta utilidad, que Vendome no dejaba de recomendarle como un modelo de fidelidad y de inteligencia. Estos servicios le acreditaron igualmente en la corte de Madrid, la cual le encargó varias comisiones importantes que desempeñó tan á satisfaccion, que Felipe le dió las mas señaladas muestras de aprecio.

Mandaba entonces en nuestra corte la famosa princesa de los Ursinos, enemiga de Vendome. Alberoni logró reconciliar á estos dos contrarios, de tal suerte que despues de la muerte del duque, en vez de decaer su crédito, subió á tan alto punto, que se hizo el confidente de aquella mujer ambiciosa. Sin embargo Alberoni habia llegado á colocarse en situacion tal, que á no constituirse en instrumento ciego de la princesa, tenia que declararse enemigo suyo, y quitar este último obstáculo que se le ponia delante para ascender á la cumbre del poder y de los honores. En tan críticas circunstancias, puso en juego todos los resortes de su ingenio, y consiguió por fin lo que deseaba.

Habia muerto la primera esposa de Felipe V, y tratabase de darle una sucesora. Conoció Alberoni que si lograba colocar en el trono á una Reina elegida por él, no habria ya quien le hiciese sombra, y arruinaria á todos sus rivales. Con este objeto puso las miras en Isabel Farnesio, sobrina del duque de Parma, de quien era re-

presentante en la corte de España. Dirigió su proyecto con tanta astucia y arte que tuvo el éxito mas completo. Persuadió á la Ursinos que la nueva reina era una mujer débil y de ánimo tan apocado, que le seria facil mandar en ella, y conservar el favor de que gozaba. Cayó la princesa en el lazo, y aunque reconociendo su error cuando todavia era tiempo, procuró hacer que Felipe se volviese atras de su palabra. Alberoni paró el golpe, y consiguió que recayese sobre su competidora, la cual arrojada de la presencia de Isabel en la primer entrevista que tuvo con ella, perdió vergonzosamente su antiguo valimiento, dejando el puesto libre á la ambicion del astuto prelado.

Alberoni era sin embargo demasiado diestro y astuto para arriesgar su elevacion con intentos prematuros. Se contentó por de pronto con permanecer en Madrid sin mas carácter público que el de enviado de Parma, que le facilitaba la asistencia á los consejos de gabinete. En esta posicion, sus profundos conocimientos en política, la fecundidad de su ingenio, su facilidad para el trabajo y su elocuencia persuasiva le dieron cada dia nuevo ascendiente sobre el ánimo de un monarca indolente y melancólico. Se fue elevando por grados desde la categoria de un consejero cualquiera, á la de consejero privado, y hasta arrebatar á los ministros la principal direccion de los negocios. Conociendo á fondo las pasiones dominantes de sus soberanos, supo sacar partido de ellas para asegurar su elevacion; y aunque la nacion estaba agotada por la guerra y por un sistema vicioso de gobierno, viéndose en Felipe materia dispuesta para proyectos grandes, contando con la energia del carácter español y con los vastos recursos de la monarquía, concibió grandes empresas é importantes reformas, que dando lustre á su administracion, elevasen la España al nivel de las primeras naciones de Europa.

Habiendo salido fallidos los grandes proyectos de Al-



beroni, se han reputado por quiméricos y á su autor por un hombre demente á quien los delirios de la ambicion habian trastornado el cerebro. Sin embargo, los considerables preparativos que hizo, el buen éxito que al principio tuvieron sus empresas, y el espanto que infundió á todos los gobiernos de Europa que se coligaron contra él, todo prueba que se apoyaban en cálculos ciertos, y eran obra de un genio vasto y capaz de llevarlos á cabo. Valiera mas sin duda para la felicidad de España que aquella grande actividad se hubiera ejercitado esclusivamente en reformas interiores que harto necesitaba una nacion destrózada por tantos años de guerras y de mal gobierno; pero es fuerza confesar que Alberoni no desatendió este objeto interesante, y antes bien solo debió á estas reformas los grandes recursos que sacó de un suelo al parecer agotado. Si sus proyectos se frustraron, fue por la impaciencia de su rey, que sin aguardar al tiempo que la prudencia de su ministro le habia señalado, quiso adelantar la ejecucion de unos designios demasiado vastos para lanzarse en ellos sin las fuerzas necesarias.

Por la paz de Utrecht le habian quedado al Austria los estados que poseia España en Italia y en los Países-bajos. Esta desmembracion de la monarquía atormentaba continuamente á Felipe que deseaba sobre todo reconquistar á Nápoles y Sicilia. Por otra parte, habiendo muerto Luis XIV, y quedado su heredero en la menor edad, el mismo Felipe aspiraba á la regencia del reino y aun á la sucesion, mediante á que el niño rey era de una salud tan quebrantada que daba pocas esperanzas de vida. Competidor por lo tanto el monarca español del duque de Orleans que habia sido declarado regente, varió la política entre los gabinetes de Madrid y Versalles que de aliados que eran se convirtieron en enemigos. Aspiraba ademas Felipe á humillar el poder de Inglaterra, ya porque se iba haciendo demasiado terrible en el mar, ya porque aquella potencia habia favorecido á su rival en la anterior contienda. Para lograr todos estos objetos, Alberoni proyectó acometer á Italia, mientras suscitaba revueltas en Francia, y favorecia en Inglaterra un desembarco del pretendiente hijo de Jacobo II.

Como el poder de España no era bastante para acometer sola tamaña empresa, Alberoni quiso buscar auxiliares, y trató de armar al turco contra el emperador; ganar á la Holanda por medio de ciertas concesiones, y reconciliar á Pedro el Grande, emperador de Rusia, con Carlos XII rey de Suecia, para que con sus escuadras reunidas acometiesen á Inglaterra. La combinacion era exacta, y por lo mismo fácil de que algun incidente inesperado la malograra. Así es que murió Carlos XII impensadamente; los Turcos firmaron con el Austria una paz de que fueron la víctima los Venecianos; los Holandeses no quisieron romper con Inglaterra; y las tramas urdidas en Francia se descubrieron antes de que la conjuracion estallase. Alberoni se vió por consiguiente reducido á sus propias fuerzas, y aunque halló recursos extraordinarios, no pudo conseguir el triunfo á que aspiraba. Logró crear un ejército y una armada, y á no haber sido tal la impaciencia de Felipe que se empeño en empezar las operaciones antes de tiempo, acaso las fuerzas que Alberoni aprestaba hubieran bastado para el objeto principal que era recuperar los estados de Italia.

Aconsejaba continuamente á Felipe que aguardase siquiera cinco años para que el estado se recobrara de sus pasadas pérdidas y se sacasen de él todos los recursos de que era capaz la España, y con semejante condicion prometia hacerle el monarca mas poderoso de Europa; pero un incidente inesperado hizo apresurar la expedicion, que feliz en un principio, concluyó desgraciadamente. Don José Molinés, emba-

jador en Roma, habia sido nombrado inquisidor general, y al pasar por Milan para ir á tomar posesion de su destino, fue arrestado por orden del emperador y arrojado en una carcel. Irritado Felipe, dió orden á Alberoni para que se empezasen las hostilidades, y el ministro tuvo que hacerlo á pesar suyo. Al punto una escuadra mandada por el marqués de Luyden, lleva á Cerdeña un ejército español que en pocos dias se apodera de la isla; y al año siguiente otra expedicion hace tambien la conquista de Sicilia. Estos prósperos sucesos alarman á Europa cuyas potencias temen ver renovados los tiempos de Carlos V; y formase una alianza entre Inglaterra, el Imperio, Francia y Holanda, con el objeto de asegurar la paz general poniendo coto á la ambicion de España. Aquí terminan los prósperos sucesos de Alberoni. El Almirante inglés Byng destruye en las aguas de Siracusa la escuadra española, producto de tantos gastos y afanes; el mismo Felipe al invadir el territorio francés, se ve derrotado y perseguido dentro de los propios dominios; y un desembarco que intentó el Pretendiente de Inglaterra se malogró como todas las demas empresas. En medio de tantas desgracias se suscitó una tormenta general contra el ambicioso y turbulento ministro á quien se atribuian; y su caída fue la primera condicion que se exigió para tratar de nuevas paces. Recibió pues la orden de salir de Madrid en el término de tres dias, y de España en el de tres semanas.

La corta pero notable administracion de Alberoni no fue pues feliz para España por el aspecto político, puesto que aunque le dió un brillo momentáneo y puso en alarma á toda Europa, el resultado de sus empresas fue desgraciado. Sin embargo, por otro lado aquella administracion no fue perdida, por cuanto dió á esta nacion un impulso que hacia ya tiempo carecia, mostrando cuanto puede si se halla á su frente un genio emprendedor. Alberoni promovió una multitud de disposiciones favorables al comercio, y sus esfuerzos se dirigieron tambien al fomento de la industria, debiéndosele la creacion de varias manufacturas, entre las cuales se cuenta la de paños de Guadalupe. Concibió la idea de hacer de Cadiz uno de los primeros puertos de Europa, y mejoró el del Ferrol notablemente: en su tiempo se botaron al agua catorce navios de línea y casi otros tantos quedaron en astillero á punto de concluirse: fundó en Cadiz un colegio para los marinos; y finalmente todo cuanto tiene relacion con la navegacion le mereció un especial cuidado, conociendo que en el mar debia residir la principal fuerza de una nacion, que tenia bajo su dominio tan estensas colonias.

La figura de Alberoni era poco agraciada, pero todo cuanto la naturaleza le habia negado en dotes exteriores, se lo resarcía ventajosamente en calidades intelectuales. Aunque nacido en tan humilde condicion, aunque sus primeros estudios fueron tardíos y escasos, llegó con el tiempo á poseer un gran caudal de conocimientos así en ciencias como en literatura. Hablaba y escribia con igual perfeccion el italiano, el francés y el castellano. Dotado de una memoria prodigiosa y de una aplicacion constante, se enteraba de los negocios con suma facilidad: su trato era en extremo agradable, de tal suerte que seducía á cuantos le hablaban; poseído de una ambicion ardiente, mil veces se malograron sus proyectos gigantescos por el modo que tenia de ponerlos en ejecucion. En suma, era uno de aquellos caracteres novelescos que uniendo grandes prendas á enormes defectos, salen de la esfera comun de los demas hombres, y son siempre notables así en la adversidad como en la próspera fortuna.

Aunque la caída de Alberoni fue tan estrepitosa, le hizo mucho honor por las circunstancias que la acompañaron. Los principales gabinetes de Europa se unieron



para derribarlo, y al día siguiente de su destitucion, lejos de verse abandonado como suele suceder á los ministros caidos, su casa se asemejaba á la corte de un soberano. Salió de Madrid en el término prefijado, y mil desgracias le sucedieron antes de llegar á Italia. Robado en el camino de Barcelona por una partida de migueletes, le costó gran trabajo el llegar á aquella ciudad. A su paso por Francia tuvo que librarse de las asechanzas del regente que tenía interés en que revelase ciertos secretos de estado. En Génova fue detenido, y aunque debió ser respetado por su dignidad cardenalicia, tuvo que salir precipitadamente del territorio de la república para ir á Roma donde le formaron causa, y fue sentenciado á cuatro años de reclusion. Vivió despues retirado y obscuro, mas á la muerte de Clemente XIII le faltó poco para ser elegido Papa, acontecimiento que á haberse verificado, fuera quizá causa de nuevos disturbios, pues su genio revoltoso no le abandonó hasta la muerte. Así es que nombrado por Benedicto XIV vice-legado de la Romaña, dió una nueva prueba de este carácter, intentando reunir á los estados del Papa la república de San Marino; empresa que le salió tan mal como todas las anteriores. Sin embargo, durante esta administracion hizo un servicio importante desecando los pantanos que cercan á Ravenna, obra digna de los antiguos romanos.

Murió en Roma á la edad de ochenta y ocho años, unos treinta despues de su caída del ministerio.

A. G. y Z.

## REFLEXIONES SOBRE EL TEATRO

### Y LAS COSTUMBRES ACTUALES.

Entre los hechos mas notables de nuestra época sobresale la contradiccion de las costumbres con la literatura. Puede asegurarse que nunca han ocupado tanto á la sociedad sus intereses materiales, y nunca ha sido tampoco su literatura mas copiosa en creaciones de un idealismo, frecuentemente imposible. Si se consideran atentamente las pasiones que nos agitan, se observan en primera línea la sed de riquezas, el ansia del poder, y sobre todo el *individualismo*, vicio nuevo al que aplicamos este nombre nuevo tambien, porque es muy diverso del egoismo. El egoismo es un amor de sí propio que sacrifica espontáneamente los intereses de familia, las obligaciones del bien parecer, y los servicios recíprocos de un individuo á otro, á su tranquilidad y reposo. El egoismo pues es el vicio de algunos hombres; pero el *individualismo* parece el vicio social. Es el que emancipándose de todas las leyes y reglas de la moral, se constituye en lucha con la sociedad entera, á trueque de conquistar el puesto que desea. Si es *individualismo* ambicioso, siembra la perturbacion en los poderes del estado, dándosele muy poco de los males que puede producir, y poniendo su mira en las ventajas que haya de acarrearle una revolucion. Si es un *individualismo* codicioso, introduce el agiotage en el comercio y las quiebras en la industria; especula sobre los vicios y la credulidad, explota los hombres y las opiniones, y desmoraliza á la sociedad con

su contacto, sin aspirar mas que á la riqueza, aun cuando esté bañada en sangre.

Si por otra parte se consideran los tipos y heroes que la literatura actual ha dado y propuesto á la admiracion nos encontramos por lo comun con genios meditabundos que se deleitan en sus dolores solitarios, con almas tercas, que se consagran totalmente á hacer que triunfe tal principio ú tal verdad, prefiriendo la miseria ó la muerte misma á toda transacion entre su austera virtud, y los vicios contra los que se declaran.

Otro de los productos singulares de la época es el que puede llamarse el de la *abogacia política* que saliendo de los tribunales particulares y abandonando la retórica del foro, se traslada á la tribuna pública y discute los negocios del estado con los mismos principios y el mismo método que las pruebas de un litigio. Se detiene y da una gran importancia á la redaccion material de una acta pública; pero sin pararse en lo provechoso y trascendental de ella para el país, ocultando siempre con el bien de este los designios de su mezquina ambicion. Este original merecia seguramente un pincel diestro que lo retratase; pero ¿cual seria el que pudiese copiar con todos sus feos colores al que llega al poder por medio de la seducccion, la bigamia y el asesinato? La literatura lo ha presentado en el *Ricardo D' Arlington*.

Si de la clase política pasamos á la observancia de la clase media veremos á muchos jóvenes muy ocupados en su fortuna, calculando los intereses pecuniarios, la dote que puede traerles una mujer, las suertes de la alta ó baja en los fondos públicos y los resultados de un invento industrial; veremos en fin toda una poblacion aritmética, profundamente instruida en el cálculo de los intereses usurarios y en el tanto por ciento de los capitales, y que cierra voluntariamente los ojos sobre la violacion de la fe conyugal, para no verse en la obligacion de romper un contrato matrimonial de miedo de que la liquidacion no resulte en favor suyo. Si al mismo tiempo eehamos una mirada á la literatura, veremos tambien autores tomando por su cuenta y prohibiendo obras dramáticas ajenas, y otros concluyendo con un suicidio la existencia mas fantástica que pudiera imaginarse.

Abunda asimismo otra clase que puede titularse de *escarnecedores*, seres enteramente nuevos, para quienes todo es materia de burla é irrision desde las fechorias de un facineroso, hasta los errores de un ministro; que miran bajo un aspecto de caricatura las mas atroces acciones como los mas nobles sentimientos, y las virtudes mas puras como los vicios mas abyectos, traduciendo todo en el idioma burlon y chocarrero.

En una época en fin en que las sendas estraviadas, las transacciones, el olvido de lo pasado, las concesiones para lo futuro han sido una de las condiciones de la existencia de casi todos los hombres, la literatura se ha complacido en formular caracteres inflexibles, hombres tenaces que se encaminan resueltamente á un punto que nunca pierden de vista, rompiendo ó superando los obstáculos, sin conceder nada á los acontecimientos, á los hombres ni á las cosas que encuentran al paso.

No nos detendremos á indagar cuales pueden ser las causas de tan estraña anomalia: nos limitamos al hecho, y este se encuentra tan justificado, que la comedia cuyo destino es el de pintar las costumbres, vicios y modales contemporáneos, ha desaparecido casi completamente de los teatros para ceder el puesto al drama que admite con mas libertad todos los caprichos de la imaginacion. Hace cinco años que la academia francesa propuso un premio de 40000 rs. para la mejor comedia en cinco actos y en verso, y aun no ha salido á luz ninguna, no solo que le merezca, pero que pueda siquiera presentarse



al concurso. ¡Tiempo es ya sin embargo de que la comedia viniese en auxilio de la ley para regentar la sociedad, y hacerla que se avergüence de los vicios que la devoran, y que se ha acostumbrado á mirar con indiferencia! Aun puede tal vez desterrarse esa incesante apología de las malas costumbres, y combatirse con buen éxito al suicidio que ensangrienta nuestra época. La antigua legislación que atendía mucho más á la moral que la moderna, mandaba que fuesen arrastrados y echados á un muladar los cadáveres de los suicidas. El temor de la infamia reprimía la propensión de los espíritus débiles y de los espíritus protervos á absolverse á sí propios de sus debilidades ó crímenes con una muerte voluntaria. No es ahora lo mismo. Jóvenes que apenas han salido de la adolescencia, y á quienes hubiera sido difícil contar los esfuerzos que debieran haber hecho y medir las tareas que hubieran debido completar; estos jóvenes, que no bien han pisado el umbral de una carrera larga y áspera, se matan porque no han llegado del primer paso á la gloria y la fortuna á que se suponían acreedores, y á la mañana siguiente se les entierra proclamándolos víctimas de una sociedad ignorante y cruel. Otros comprometen imprudentemente su fortuna y la de sus amigos y familia en especulaciones descabelladas; engañados de sus locas esperanzas se entregan nuevamente á ellas echando en olvido toda idea de probidad, engañan á otros despues de haber sido ellos engañados, y cuando han agotado todos sus recursos aun los mas abominables, se suicidan, y al día siguiente se les pone un epitafio.

Los suicidios por necios amores, los suicidios por una vanidad atroz que no pudiendo llamar la atención de nadie en vida, compran con un crimen ó contra sí ó contra otros un artículo en un periódico; todos esos pretendidos fastidios de la existencia, no se desarrollan tan funesta y rápidamente si el teatro y la literatura, en vez de hacer héroes de sus perpetradores, hubiera dicho á unos: sois unos vanos; á otros: sois unos solemnísimos bribones; y á los últimos: sois unos pobres mentecatos.

¿Se llegará á conseguir esto? Mas ilustrada la literatura acerca de sus intereses futuros y de su verdadera misión ¿querrá ser un espejo de nuestra época para transmitir á nuestros descendientes y hacerla que se avergüence de sus vicios y ridiculez? No puede esperarse, porque falta ya la comedia en la literatura, y sola ella puede tener alguna influencia en este punto; ella sola tiene derecho á admitir en sus cuadros intereses coetáneos; sola ella crea sus ficciones con modales existentes; ella sola es inteligible á todos, porque habla el idioma de todos, y ella sola puede ser moral pintando la inmoralidad.



## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

### HIGIENE.

#### CUALIDADES DE UNA BUENA NODRIZA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

El volumen de los pechos varía con la edad, el temperamento, el clima y otras mil causas; aunque sean muy abultados puede suceder que la glandula mamaria, es decir, la parte del órgano en que se segrega la leche,

sea muy pequeña; por cuyo motivo á fin de no equivocarse convendrá hacer vaciar el pecho de la nodriza, y despues apretarlo ligeramente en varios sentidos desde la base al extremo. Si se nota cierta consistencia ocasionada por un tejido craso y abundante, puede sospecharse que la nodriza no tiene bastante leche.

Tambien es bueno, cuando ambos pechos gozan un mismo grado de actividad, comparar al que se vacía con el que está lleno de leche, y juzgar de su volumen por la diferencia entre ambos, teniendo presente que el mayor volumen no indica gran cantidad ó abundancia de liquido.

El temperamento y el clima influyen mucho en las nodrizas; y así es que respecto al primero se prefieren por lo comun las mujeres de color moreno á las de color blanco; y respecto al segundo las de un pais frio á las de otro cálido.

Debe examinarse la leche con relacion al tiempo, á la calidad y á la cantidad.

En cuanto al tiempo, la leche que mas conviene al recién nacido es la que mas se aproxima al momento del parto, porque es poco consistente, algo laxante, favorece la evacuación de la materia espesa de los intestinos, y al mismo tiempo se acomoda mejor al estómago de los niños que entonces está muy débil. Con el tiempo esta leche se va espesando y aumenta progresivamente su fuerza, lo mismo que el niño á quien nutre; y seria perjudicial darla á otro recién nacido. Sin embargo como es casi imposible encontrar una nodriza recién parida convendrá que á lo mas hayan transcurrido cuatro meses despues del parto.

De la calidad de la leche se juzga ordinariamente echando unas gotas en una cucharilla de plata, y viendo si contiene agua, si está espesa, si huele ó no, si es dulce, blanca, etc. Esto lejos de ser una prueba concluyente es solo una costumbre que se sigue casi por complacer á los padres. El único medio es asegurarse á fuerza de preguntas de la buena ó mala constitución de la nodriza, y solo al cabo de algunas semanas que el niño haya mamado, podrá afirmarse con certeza cual sea la calidad de la leche.

La cantidad guarda proporcion con el tiempo que tiene. Se presenta inmediatamente despues de la calentura llamada de la leche, y es muy liquida, poco nutritiva y muy abundante los cuatro primeros días: pasados estos cambia su naturaleza, y va disminuyendo progresivamente hasta que á los trece ó catorce meses apenas llega á la cuarta parte del alimento que necesita el niño.

Es una preocupacion fatal el creer que una nodriza que toma nueva cria á los trece ó catorce meses, renueva con esto su leche. Los niños no pueden cambiar las disposiciones físicas de la mujer, la cual necesita parir de nuevo para adquirir leche y para que sus pechos tengan actividad.

No es difícil conocer los inconvenientes, que ocasionan á una nodriza el descanso absoluto ó el trabajo excesivo, un alimento de mala calidad ó escaso, una habitación mal sana y poco ventilada; ni influyen menos en la secreción de la leche las afecciones morales ó emociones violentas. Es difícil explicar este fenómeno que se repite sin cesar. Hay niños que padecen cólicos violentos por haberse impacientado sus nodrizas antes de darles de mamar, y otros que han muerto con horribles convulsiones porque las nodrizas les dieron el pecho en el momento de hallarse coléricas. Si una mujer tiene un carácter violento, sufre de celos, de rencor, de envidia; si un marido brutal la atormenta con pendencias, con disgustos y aun con golpes, ¿será extraño que la leche participe de esta influencia, y que el niño se resienta de



ella, enflaquezca y al fin sucumba, si con tiempo no se pone en manos de otra mujer?

Es preciso antes de tomar cualquiera de ellas informarse de su carácter, de sus costumbres, de las circunstancias particulares de su familia, y de la armonia que exista entre ella y su marido.

Algunos dan grande importancia á que la nodriza tenga talento, que sea alegre y de carácter dulce y amable. En cuanto al talento no creemos que sea necesaria esta circunstancia, porque las nodrizas no permanecen mucho tiempo al lado de los niños, ni dirigen su educacion. En cuanto á lo de alegre, parece conveniente provocar la risa en los niños desde el momento que empiezan á conocer al ama: semejante escitacion como que despierta su naturaleza, y ayuda las funciones corporales del niño, y una mujer melancólica seria poco á propósito al efecto. Lo mas esencial, á nuestro juicio, es que tenga carácter dulce y amable, porque así preverá las necesidades de la criatura, cuidará de satisfacerlas, y no la causarán incomodidad ni repugnancia las ligeras indisposiciones de la niñez.

## SACRIFICIOS HUMANOS EN MÉJICO.

Cuando los españoles hicieron la conquista de Méjico á las órdenes del grande HERNAN CORTES, encontraron en aquellos pueblos al mismo tiempo que una civilizacion bastante adelantada, una religion la mas bárbara y sanguinaria; y aunque despues de Robertson y los historiadores, sábios y ascéticos del siglo XVIII, aparecieron muchas relaciones exageradas de algunos escritores sobre esta civilizacion, tan difícil de conciliar con unas prácticas religiosas que no se encuentran sino entre las hordas salvajes, ó en la infancia de las sociedades, lo cierto es, que nada habia mas bárbaro que los sacrificios por los cuales los supersticiosos mejicanos creian aplacar á unas diuindades siempre sedientas de sangre; y lo que hacia aun resaltar mas la atrocidad de aquellos impios asesinatos, era la solemnidad de los actos religiosos que los acompañaban. Habíanse consagrado magníficos templos en honor de los dioses, y al primero, que era el de la guerra, llamado *Huitzilopochili*, se le tenia particular veneracion. No se puede calcular exactamente el número de desgraciados que se inmolaban en estos sacrificios; pero siguiendo los cálculos mas juiciosos pasaban de diez mil en todo el imperio. Un historiador del tiempo de la conquista nos hace una relacion exacta de estos sacrificios: el corazon se indigna al ver hasta donde llega la barbarie y ferocidad del fanatismo, que gracias al cielo, el evangelio ha logrado confundir así en el antiguo, como en el nuevo mundo. —Ved aquí, dice, como se ejecutaban aquellas horribles ceremonias. Seis sacerdotes se reunian en el templo del Dios: el primero, llamado *Teopiltzin* estaba envuelto en una túnica roja, y llevaba en la cabeza una corona de plumas verdes y amarillas, los otros cinco estaban vestidos de blanco y negro, y eran los sacrificadores, que arrastrando á la víctima enteramente desnuda hasta el sitio mas elevado del templo, y tendiéndola luego sobre el altar, la tenian asida cada uno de un extremo, sujetándole uno de ellos la cabeza, con un instrumento de madera que figuraba una serpiente. Entonces se adelantaba el *Teopiltzin* armado con un cuchillo de piedra bien afilado; le abría el pecho, y arrancándole el corazon lo ofrecia aun palpitante á aquellos infernales ídolos,

y se lo arrojaba á los pies. Si la estatua del Dios era colosal, el sacerdote le introducía en la boca, con una cuchara de oro aquel sangriento holocausto. Muchas veces los labios del Dios y las paredes de su templo estaban empapados en sangre. Si la víctima era un prisionero de guerra, consumado el sacrificio, se guardaba la cabeza para conservar su cráneo, y el cuerpo mutilado, se arrojaba á la parte inferior del templo. Entonces se presentaba el guerrero á quien pertenecian aquellos sangrientos restos, pidiendo su presa, y se la llevaba para dar un espléndido banquete á su familia y amigos; entre los hotentotes, se hacia pedazos el cadáver y se vendia públicamente.

Un culto tan bárbaro no podia menos de estar revestido con las formas mas sombrías y terribles, escogiendo los emblemas mas espantosos para representar tan crueles diuindades. Mónstruos gigantes y pinturas en las que se habia acumulado todo lo que puede abortar de horrores la imaginacion supersticiosa del salvaje, eran los objetos de veneracion de los mejicanos; y los tigres, las serpientes, y toda clase de fieras servian de ornamento á sus templos. El espíritu de una religion que no veia en el cielo mas que crueldad y venganza, no podia ser favorable á la humanidad. El temor venia á ser el móvil de todas las acciones; poniendo en juego sin cesar las pasiones mas vergonzosas se destruía toda simpatia entre los hombres, y se rompian todos los nudos de la vida social; así vemos que por una singular contradiccion, siendo los pueblos de Méjico los mas civilizados del nuevo mundo, eran sin embargo los mas crueles de todos.

## LA NOCHE.

### I.

Siempre te amé! Tu plácida tristeza  
En mi infancia feliz me arrebatada;  
Por contemplar tu sombra abandonaba  
La clara luz de mi tranquilo hogar.  
Yo te cantaba al resonar del viento;  
De la brisa invocábate al arrullo;  
De la selva en el lánguido murmullo,  
O en las playas pacíficas del mar.

### II.

Del éstasis en alas recorría  
Otro mundo sin fin, sin horizontes,  
Hasta mirar la cumbre de los montes  
Lentamente bañarse en arrebol.  
El resplandor de la naciente aurora  
Mi ventura, mis sueños me arrancaba,  
Porque mi vista debil deslumbra  
La magnífica luz del nuevo sol.

### III.

Allí como un arcángel que se pierde  
Por un mar de universos luminoso,  
Pasaba yo las horas silencioso,  
Ardiendo de mi mente en el volcan.  
Y sobre mí, tras la ilusion, caía  
Mi humanidad mas dura y mas amarga,  
Como del mundo la insufrible carga  
Sobre los altos hombros del Titán.

### IV.

Tus lágrimas las perlas del rocío;  
Tu manto es ese claro firmamento;  
Tu voz el murmurar del vago viento,  
Y tu aliento el perfume de la flor.  
Las guirnaldas del sueño te coronan;  
La dulce paz te cubre con su velo,  
Y tu reinado, ó noche, sobre el cielo,  
Es el placer del mundo, es el amor.



## V.

Quando airada te ocultas entre nubes,  
Qué terrible y magnífico es tu seno!  
Como en alas del viento baja el trueno  
Con su cólera el mundo á estremecer!  
El rayo silba aterrador; las olas  
Contra el muro se estreñan resonantes,  
Y del coro de espíritus errantes  
Sale una voz que anuncia tu poder.

## VI.

No me aterra tu rabia; hacia tu seno  
Me llama irresistible simpatía,  
Que á la luz del relámpago sombría  
Eres terrible y bella en tu furor.  
Al resplandor del rayo, al son del trueno,  
Yo admiro mas tu lóbrego semblante,  
Cual se contempla una irritada amante  
Frenética de celos y de amor.

## VII.

Ya se calmó!... Serenas las estrellas  
Lucen entre la niebla transparente,  
Como brilla entre lágrimas doliente  
La mirada de tímida beldad:  
Vuelve la paz, y solo algunas nubes,  
Los suspiros del piélagos sereno,  
La voz lejana del vencido trueno,  
Recuerdan la pasada tempestad.

## VIII.

Allá lejos las nubes disipando,  
Aparece la luna al horizonte;  
Vuelve á argentar los árboles del monte  
Que el huracán frenético dobló.  
Se ven brotar las fulgidas estrellas;  
Se oyen gemir los álamos del río,  
Y descender las gotas de rocío  
A la tímida flor que lo invocó.

## IX.

Mientras Sirio brillante que sacude  
Lentamente sus pálidas prisiones,  
Arroja mil y mil exalaciones,  
Que cual rayos, descienden hacia el mar.  
Piérdense en el inmenso firmamento,  
Cual la nube en el cielo donde nace,  
Cual la cándida espuma se deshace,  
La ribera pacífica al besar.

## X.

O noche! el mundo duerme entre tus brazos,  
Como en seno, raudal de mil delicias,  
Un amante embriagado de caricias  
Reclina melancólico su faz.  
La antorcha de tu amor es esa luna  
Que alimenta mis dulces ilusiones,  
Que me inspira sagradas emociones,  
Me presenta la imagen de la paz.

## XI.

O luna! tu belleza misteriosa  
Calma y amor me infunde desde el cielo:  
Fiel á tu culto, un rayo de consuelo,  
La paz del corazón imploro aquí.  
Si pudiera subir sobre las nubes  
A la mansion magnífica del ángel,  
Si tuviese las alas del arcángel,  
Me elevára yo á tí, tan solo á tí.

## XII.

Es tu semblante pálido y suave,  
Cual las beldades de la patria mia;  
Y anelo mas que el resplandor del día,  
Tu silencio, tus lágrimas, tu luz.  
Las citas del amor y las caricias  
Mas dulces son á tu fulgor callado,  
Mas sonoras las brisas, mas sagrado  
El éstasis del alma ante la cruz.

## XIII.

Por qué velas tu frente entristecida?  
Por qué tiembla tu faz encantadora,  
Como vibra al romperse mas sonora,  
Un instante la cuerda del laúd?  
Triste, anuncias el fin del universo,  
O te retiras ya, cansado atleta,  
Para dejar tu sitio á otro planeta  
Radiante de belleza y juventud?

## XIV.

Las brisas en el alto firmamento  
Te impelen, cual las olas á la nave,  
Arrojando su soplo mas suave  
Para mecerte, lánguidas, allí.  
Porqué el alma al buscar la paz, la dichá,  
Del mundo melancólica se lanza?  
Sueños de amor, de goce, de esperanza,  
Nunca podré encontraros, ay! aquí?



## XV.

Aquella estrella triste, solitaria,  
Medio envuelta entre nubes tenebrosas,  
Que arroja luces tristes, temblorosas,  
Como el último brillo de un fanal;  
Esa estrella infeliz cuya armonía  
De los planetas piérdese en el coro,  
Como el arroyo junto al mar sonoro,  
Es de mi vida el astro funeral?

## XVI.

No l ce ya; se vela con las nubes;  
¡Recela que en su frente entristecida  
Busque mi vista débil, afligida,  
La venda de mis horas de dolor?  
¡Se oculta, cual la virgen amorosa,  
En el seno materno palpitante,  
Hunde su rostro tímido, anelante,  
Que embellece suavísimo pudor?

## XVII.

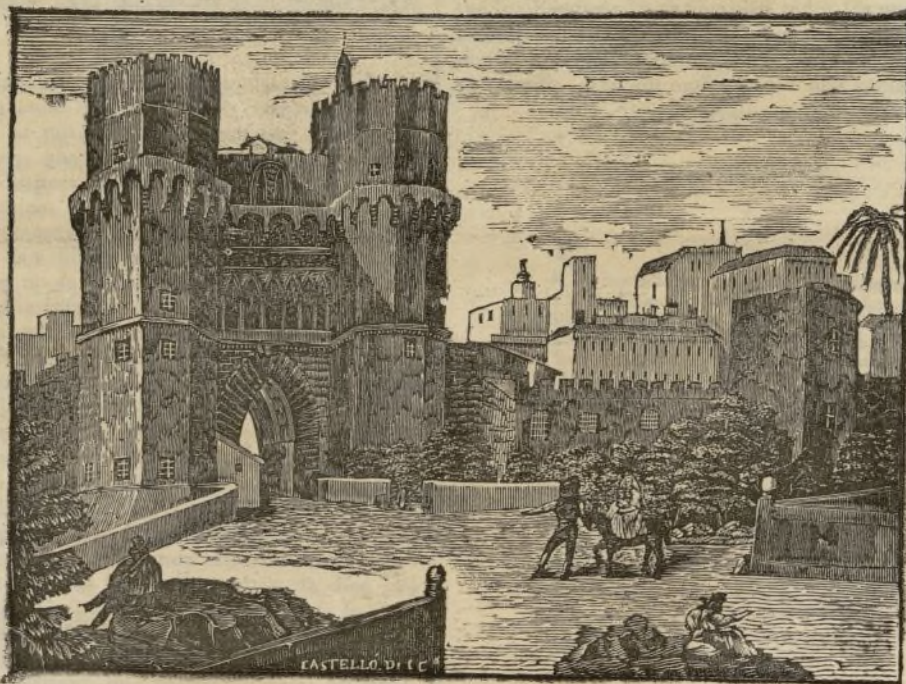
Tu dulce voz, ó estrella, me convida  
A yagar en la bóveda del cielo;  
A respirar la calma y el consuelo  
Junto al trono de gloria del Señor.  
Mi alma se eleva en ilusion divina;  
Llena de paz, de amor y de esperanza,  
Al solio del Altísimo se lanza,  
Débil centella al pie de su creador.

## XVIII.

Ay! te conozco; en mi niñez aislada  
Tu carrera fantástica seguía,  
Y con ansia, y amor, y simpatía  
Te contemplaba fúlgida lucir.  
Te he visto melancólica, entre nubes;  
Sin reflejos tu frente de diamante,  
Y pronto te veré, ya vacilante,  
Exalarte en la atmósfera, y morir.

SALVADOR BERMUDEZ DE CASTRO.

## ESPAÑA PINTORESCA.



## LA PUERTA DE SERRANOS

## DE VALENCIA.

**E**sta puerta fue abierta en 1268 poco después de la conquista de la ciudad de Valencia por el rey D. Jaime. La construcción de las dos fuertes torres que la defienden empezó en 1365, siendo terminadas en 1418. Di-

chas torres sirven en el día de prision, y conservan su primitiva forma. La puerta de Serranos da sobre el puente del mismo nombre, y abre paso al arrabal llamado calle de Murviedro, y camino de Cataluña.

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en las provincias en las administraciones de correos.—Precio de suscripción en Madrid y Provincias.—Por un mes cuatro reales.—Por tres meses doce reales.—Por seis meses veinte reales.—Por un año treinta y seis reales.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN,